

“TODOS QUEDARON LLENOS DEL ESPÍRITU SANTO”..... “TODOS LOS OÍMOS PROCLAMAR EN NUESTRAS LENGUAS LAS MARAVILLAS DE DIOS”..... “SEÑOR, ENVÍA TU ESPÍRITU Y RENEVA LA FAZ DE LA TIERRA”..... “NADIE PUEDE DECIR: “JESÚS ES EL SEÑOR”, SI NO ESTÁ IMPULSADO POR EL ESPÍRITU SANTO”..... “SOPLÓ SOBRE ELLOS Y AÑADIÓ: “RECIBAN EL ESPÍRITU SANTO”.

Reflexión desde las Lecturas del Domingo de Pentecostés, Ciclo C

Autor: Pedro Sergio Antonio Donoso Brant

1. SED DEL ESPÍRITU

“Reciban el Espíritu Santo”. El gran don pascual de Cristo es el Espíritu Santo. Para esto ha venido Cristo al mundo, para esto ha muerto y ha resucitado, para darnos su Espíritu. De esta manera Dios colma insospechadamente sus promesas: “Les daré un corazón nuevo, infundiré en vosotros un Espíritu nuevo” (Ez 36,26). Necesitamos del Espíritu Santo, pues “el Espíritu es el que da la vida, la carne no sirve para nada” (Jn 6,63). El Espíritu Santo no sólo nos da a conocer la voluntad de Dios, sino que nos hace capaces de cumplirla dándonos fuerzas y gracia: “Les infundiré mi Espíritu y haré que caminéis según mis preceptos y que guardéis y cumpláis mis mandatos” (Ez 36,27).

“Sopló sobre ellos”. Para recibir el Espíritu hemos de acercarnos a Cristo, pues es Él – y sólo Él – quien lo comunica. Él mismo había dicho: “El que tenga sed que venga a mí y beba” (Jn 7,37). Es preciso acercarnos a Cristo en la oración, en los sacramentos, sobre todo en la Eucaristía, para beber el Espíritu que mana de su costado abierto. Y es preciso acercarnos con sed, con deseo intenso e insaciable. De esta manera, Cristo no nos deja huérfanos (Jn 14,18), pues nos da el Espíritu que es maestro interior (Jn 14,26; 16,13), que consuela y alienta (Jn 14,16; 16,22).

“Como el Padre me envió a mí, Yo también los envío a ustedes”. Jesús afirma al inicio de su ministerio que ha sido “ungido por el Espíritu del Señor para anunciar la Buena Noticia a los pobres” (Lc 4,18). Y a los apóstoles les promete: “Recibiréis la fuerza del Espíritu y seréis mis testigos” (Hech 1,8). Jesús nos hace partícipes de la misma misión de anunciar el evangelio que él ha recibido del Padre y lo hace comunicándonos la fuerza del Espíritu Santo. El Espíritu nada tiene que ver con la lentitud, la falta de energías, la pasividad; es impulso que nos hace testigos enviados y apóstoles. (P. Julio Alonso Ampuero, *Meditaciones Bíblicas Sobre el Año Litúrgico*)

2. PRIMERA LECTURA

Utilizando dos símbolos, el viento y el fuego, Lucas describe la venida del Espíritu Santo. En la celebración del Pentecostés judío, la pequeña comunidad de discípulos toma conciencia de que la Alianza del Sinaí, que ahora se conmemora, ha sido reemplazada por la Nueva Alianza realizada en Cristo y caracterizada por el don del Espíritu y de la libertad, y no ya por una ley grabada en tablas de piedra, sino en el

corazón. Si el viejo relato de la torre de Babel, evocaba la humanidad profundamente dividida, Pentecostés reúne a los hombres y les revela las maravillas de Dios. El don que recibimos se transforma ahora en compromiso y solidaridad con el mundo. Ojalá este milagro se realice hoy para todos aquellos que buscan la unidad entre los hombres y creen en el poder del amor.

Lectura de los Hechos de los Apóstoles. Hech 2, 1-11

Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en el mismo lugar. De pronto, vino del cielo un ruido, semejante a una fuerte ráfaga de viento, que resonó en toda la casa donde se encontraban.

Entonces vieron aparecer unas lenguas como de fuego, que descendieron por separado sobre cada uno de ellos. Todos quedaron llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en distintas lenguas, según el Espíritu les permitía expresarse. Había en Jerusalén judíos piadosos, venidos de todas las naciones del mundo. Al oírse este ruido, se congregó la multitud y se llenó de asombro, porque cada uno los oía hablar en su propia lengua. Con gran admiración y estupor decían: “¿Acaso estos hombres que hablan no son todos galileos? ¿Cómo es que cada uno de nosotros los oye en su propia lengua? Partos, medos y elamitas, los que habitamos en la Mesopotamia o en la misma Judea, en Capadocia, en el Ponto y en Asia Menor, en Frigia y Panfilia, en Egipto, en la Libia Cirenaica, los peregrinos de Roma, judíos y prosélitos, cretenses y árabes, todos los oímos proclamar en nuestras lenguas las maravillas de Dios”.

Palabra de Dios.

2.1 ESCENA DE ENORME TRASCENDENCIA EN LA HISTORIA DE LA IGLESIA

Escena de enorme trascendencia en la historia de la Iglesia, es la narrada aquí por San Lucas. A ella, como a algo extraordinario, se refería Jesucristo cuando, poco antes de la ascensión, avisaba a los apóstoles de que no se ausentasen de Jerusalén hasta que llegara este día, “Mientras estaba comiendo con ellos, les mandó que no se ausentasen de Jerusalén, sino que aguardasen la Promesa del Padre, - que oísteis de mí: Que Juan bautizó con agua, pero vosotros seréis bautizados en el Espíritu Santo dentro de pocos días- “(Hechos 1, 4-5). Es ahora precisamente cuando puede decirse que va a comenzar la historia de la Iglesia, pues es ahora cuando el Espíritu Santo desciende visiblemente sobre ella para darle la vida y ponerla en movimiento. Los apóstoles, antes tímidos: “Entonces los discípulos le abandonaron todos y huyeron. (Mt 26:56), se transforman en intrépidos propagadores de la doctrina de Cristo: “Entonces Pedro, presentándose con los Once, levantó su voz y les dijo: Judíos y habitantes todos de Jerusalén: Que os quede esto bien claro y prestad atención a mis palabras” (Hechos 2:14).

2.2 LA UNIVERSALIDAD DE ESTA IGLESIA

Es probable que este hecho de Pentecostés haya sido coloreado en su presentación literaria con el trasfondo de la teofanía del Sinaí y quizás también con la de la confusión de lenguas en Babel, a fin de hacer resaltar más claramente dos ideas fundamentales que dirigirán la trama de todo el libro de los Hechos, es a saber, la

presencia divina en la Iglesia: “Mientras estaba comiendo con ellos” (Hechos 1-4) y la universalidad de esta Iglesia, representada ya como en germen en esa larga lista de pueblos enumerados: “Había en Jerusalén hombres piadosos, que allí residían, venidos de todas las naciones que hay bajo el cielo.....Partos, medos y elamitas; habitantes de Mesopotamia, Judea, Capadocia, el Ponto, Asia, Frigia, Panfilia, Egipto, la parte de Libia fronteriza con Cirene, forasteros romanos, judíos y prosélitos, cretenses y árabes, todos les oímos hablar en nuestra lengua las maravillas de Dios” (Hechos 2, 5-13)

2.3 FIESTA DE PENTECOSTÉS ERA UNA DE LAS TRES GRANDES FIESTAS JUDÍAS

Esa fiesta de Pentecostés era una de las tres grandes fiestas judías llamadas de “peregrinación,” pues en ellas debían los israelitas peregrinar a Jerusalén para adorar a Dios en el único y verdadero templo que se había elegido. Las otras dos eran Pascua y los Tabernáculos. Estaba destinada a dar gracias a Dios por el final de la recolección, y en ella se le ofrecían los primeros panes de la nueva cosecha. Una tradición rabínica posterior añadió a este significado el de conmemoración de la promulgación de la Ley en el Sinaí; y, en este sentido, los Padres hablan muchas veces de que, así como la Ley mosaica se dio el día de Pentecostés, así la Ley nueva, que consiste principalmente en la gracia del Espíritu Santo y ha de sustituir a la Ley antigua, debía promulgarse en ese mismo día. Es posible que Lucas, comenzando precisamente por hacer notar la coincidencia del hecho cristiano con la fiesta judía, esté tratando ya de hacer resaltar la misma idea.

2.4 EL DIA QUE DEBÍA CELEBRARSE

Los judíos de Palestina solían llamarla la fiesta de las “semanas” (hebr. shabuoth), pues había de celebrarse siete “semanas” después de Pascua (cf. Lev 23:15; Núm 28:26; Dt 16:9); en cambio, los judíos de la diáspora parece que la designaban con el término griego pentecosté (= quincuagésimo), por la misma razón de tener que celebrarse el “quincuagésimo” día después de Pascua. Había seria discusión sobre cuándo habían de comenzar a contarse esos “cincuenta” días, pues el texto bíblico está oscuro, y no es fácil determinar cuál es ese día “siguiente al sábado” (Lev 23:11.15), que debe servir de base para comenzar a contar. Los fariseos, cuya interpretación, al menos en época posterior, prevaleció, tomaban la palabra “sábado,” no por el sábado de la semana pascual, sino por el mismo día solemne de Pascua, 15 de Nisán, que era día de descanso “sabático”; en consecuencia, el día “siguiente al sábado” era el 16 de Nisán, fuese cual fuese el día de la semana. No así los saduceos, que afirmaban tratarse del “sábado” de la semana, y, por consiguiente, el día “siguiente al sábado” era siempre el domingo, y la fiesta de Pentecostés (cincuenta días más tarde) había de caer siempre en domingo 30.

2.5 ESTANDO TODOS JUNTOS

En cuanto al lugar en que sucedió la escena, parece claro que fue en una casa o local cerrado: “Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en el mismo lugar. De pronto, vino del cielo un ruido, semejante a una fuerte ráfaga de viento, que resonó en toda la casa donde se encontraban” (Hechos 1-2), probablemente la misma en que se habían reunido los apóstoles al volver de los Olivos, después de la ascensión:

“Entonces se volvieron a Jerusalén desde el monte llamado de los Olivos, que dista poco de Jerusalén, el espacio de un camino sabático cuando llegaron subieron a la estancia superior, donde vivían, Pedro, Juan, Santiago y Andrés; Felipe y Tomás; Bartolomé y Mateo; Santiago de Alfeo, Simón el Zelotes y Judas de Santiago. Todos ellos perseveraban en la oración, con un mismo espíritu en compañía de algunas mujeres, de María, la madre de Jesús, y de sus hermanos” (Hechos 1:13-14). Si ahora estaban reunidos todos los 120 de cuando la elección de Matías (1:15), o sólo el grupo apostólico presentado antes (1:13-14), no es fácil de determinar. De hecho, en la narración sólo se habla de los apóstoles (2:14.37), pero la expresión “estando todos juntos” (v.1) parece exigir que, si no el grupo de los 120, al menos estaban todos los del grupo apostólico de que antes se comentó.

2.6 “QUEDARON TODOS LLENOS DEL ESPÍRITU SANTO.”

La afirmación fundamental del pasaje está en aquellas palabras: “quedaron todos llenos del Espíritu Santo.” Todo lo demás, de que se habla antes o después, no son sino manifestaciones exteriores para hacer visible esa gran verdad. A eso tiende el ruido, como de viento impetuoso, que se oye en toda la casa: “De pronto, vino del cielo un ruido, semejante a una fuerte ráfaga de viento” (Hechos 2). Era como el primer toque de atención. A ese fenómeno acústico sigue otro fenómeno de orden visual: “Entonces vieron aparecer unas lenguas como de fuego”, que se reparten y van posando sobre cada uno de los reunidos. Ambos fenómenos pretenden lo mismo: llamar la atención de los reunidos de que algo extraordinario está sucediendo. Y nótese que lo mismo el “viento” que el “fuego” eran los elementos que solían acompañar las teofanías en las escrituras del A.T. y, por tanto, es obvio que los apóstoles pensasen que se hallaban ante una teofanía, la prometida por Jesús pocos días antes, al anunciarles que serían bautizados en el Espíritu Santo: sino que recibiréis la fuerza del Espíritu Santo, que vendrá sobre vosotros”, (Hechos 1:6-8). Es clásica, además, la imagen del “fuego” como símbolo de purificación a fondo y total: Entonces voló hacia mí uno de los serafines con una brasa en la mano, que con las tenazas había tomado de sobre el altar, y tocó mi boca y dijo: “He aquí que esto ha tocado tus labios: se ha retirado tu culpa, tu pecado está expiado”. (Isaías 6:5-7) y es así como probablemente eso quiere indicar también aquí.

2.7 COMENZARON A HABLAR EN DISTINTAS LENGUAS, SEGÚN EL ESPÍRITU LES PERMITÍA EXPRESARSE.

El texto, sin embargo, parece que, con esa imagen de las “lenguas de fuego,” apunta sobre todo al don de lenguas, de que se hablará después: “comenzaron a hablar en distintas lenguas, según el Espíritu les permitía expresarse.”

Qué es lo que incluye ese “quedaron llenos del Espíritu Santo,” que constituye la afirmación fundamental del pasaje, no lo especifica San Lucas. Él se fija sólo en el primer efecto manifiesto de esa realidad, y fue que comenzaron a hablar en lenguas extrañas, pero no por propia iniciativa, sino según que el Espíritu les movía a expresarse. No cabe duda, sin embargo, que la causa no se extiende sólo al efecto ahí puesto de relieve, es decir, en orden a hablar en lenguas. Esa misma expresión “llenos del Espíritu Santo” se repetirá luego de Pedro: Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo, (Hechos 4:8), Pablo: “me ha enviado a ti el Señor Jesús, el que se te apareció

en el camino por donde venías, para que recobres la vista y seas lleno del Espíritu Santo.” (Hechos 9:17), Esteban (Hechos 6:5; 7:55), Bernabé (Hechos 11:24) Y otros (4:31) con un significado de mucha más amplitud, significado que evidentemente también queda insinuado aquí. Añadamos que si Lucas habla de que la venida del Espíritu Santo sobre los Apóstoles tuvo lugar en Pentecostés (ver Hechos 1:8; 2:4), ello no se opone a que ya antes hayan recibido el Espíritu Santo: Dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: Recibid el Espíritu Santo. (Jn 20:22). Es una nueva efusión del Espíritu sobre ellos, o mejor, un nuevo aspecto de la actuación en ellos de ese Espíritu, en orden a la difusión del Reino de Dios en el mundo, que va a comenzar.

3. SALMO

Como el Espíritu de Dios anima la creación entera, el salmo bendice y glorifica al Señor por su obra creadora. Participamos de esta oración, aclamando: Señor, envía tu Espíritu y renueva la faz de la tierra.

Sal 103, 1. 24. 29-31. 34

R. Señor, envía tu Espíritu y renueva la faz de la tierra.

O bien: Aleluya.

Bendice al Señor, alma mía: ¡Señor, Dios mío, qué grande eres! ¡Qué variadas son tus obras, Señor! ¡La tierra está llena de tus criaturas! R.

Si les quitas el aliento, expiran y vuelven al polvo. Si envías tu aliento, son creados, y renuevas la superficie de la tierra. R.

¡Gloria al Señor para siempre, alégrese el Señor por sus obras! Que mi canto le sea agradable, y yo me alegraré en el Señor. R.

3.1 SEÑOR, ENVÍA TU ESPÍRITU Y RENUOVA LA FAZ DE LA TIERRA

Este maravilloso poema, de profunda sensibilidad lírica y religiosa, es, en realidad, un himno a Dios, creador y conservador del universo y de todo lo que en él hay: la naturaleza muda, el reino vegetal, el animal y el hombre, es decir, todas las maravillas y esplendores de la creación, en su diversa y rica manifestación. Es una lección maravillosa de alta teología natural, en la que se descubre la profunda teología de los seres bajo la providencia divina. Es un comentario poético del primer capítulo del Génesis: el mundo inanimado al servicio del mundo viviente, éste al servicio del ser humano, y éste, rey de la creación, al servicio de Dios. En su maravillosa obra se transparenta su grandeza deslumbradora, su magnificencia, su bondad y su poder. Todo es maravilloso — las fuerzas de la naturaleza y los seres vivientes —, porque todo es reflejo de la sabiduría divina. Después de haber creado el universo dio la vida, y ésta se renueva incesantemente por su soplo conservador. Todo lleva el sello de una finalidad concreta, lo que supone orden, belleza, bondad y armonía

Cuando oramos el Salmo completo, vemos que este poema del Salterio es un simple comentario poético del relato bíblico de la creación: lo que el autor sacerdotal dice escuetamente sobre la aparición progresiva de las obras de la creación, el salmista lo embellece con maravillosos recursos líricos. Para él, la creación es la revelación de la incomparable majestad de Dios; **¡Señor, Dios mío, qué grande eres!**, su omnipotencia

se refleja en la manifestación de las fuerzas de la naturaleza: los mares son confinados a sus límites; la lluvia fertiliza la tierra; la luna y el sol señalan las estaciones; los animales viven de la fertilidad de la tierra. En todo se refleja la mano poderosa y providente del Creador.

El poeta se extasía ante la grandeza del Creador; las maravillas de la naturaleza pregonan su majestad y sabiduría.

Todo está maravillosamente ordenado por el Creador, ***¡Qué variadas son tus obras, Señor! ¡La tierra está llena de tus criaturas!*** Hasta el tenebroso y caótico océano abismal está bajo los órdenes del Omnipotente. En él pululan los grandes cetáceos, y los pequeños peces, todos obra de Dios.

Para todos los animales, Dios es el administrador general, ***Si les quitas el aliento, expiran y vuelven al polvo. Si envías tu aliento, son creados, y renuevas la superficie de la tierra***”, y, por eso, todos están pendientes de su generosidad para poder satisfacer su apetito. Si les da el alimento, lo toman con avidez, mientras que, cuando escasea — escondes tu rostro —, al punto se quedan descoloridos. El mismo aliento vital depende del Señor. Si lo retira, se convierten en polvo pero, si vuelve a otorgar el aire vital, surgen de nuevo otros que se recrían, renovándose así, en ciclo constante, la superficie de la tierra con sus moradores.

El salmista concluye su maravilloso poema con un canto de alabanza al Dios que obra tales maravillas; ***¡Gloria al Señor para siempre, alégrese el Señor por sus obras!*** sus criaturas son para su gloria, y por eso desea que el mismo Dios se goce en sus obras como en el momento de la creación, cuando veía que todas eran “buenas”. Y así agradecido plenamente de Dios y lleno de alegría, el Salmista concluye con un bello canto expresando: ***Que mi canto le sea agradable, y yo me alegraré en el Señor.***

Junto con el salmista, cantemos con alegría: ***R. Señor, envía tu Espíritu y renueva la faz de la tierra.***

4. SEGUNDA LECTURA

San Pablo enseña que un mismo Espíritu que se manifiesta en diversidad de dones y actividades, anima un mismo cuerpo, que es la Iglesia.

Lectura de la primera carta del Apóstol san Pablo a los cristianos de Corinto. 1Cor 12, 3-7. 12-13

Hermanos: Nadie puede decir: “Jesús es el Señor”, si no está impulsado por el Espíritu Santo. Ciertamente, hay diversidad de dones, pero todos proceden del mismo Espíritu. Hay diversidad de ministerios, pero un solo Señor. Hay diversidad de actividades, pero es el mismo Dios el que realiza todo en todos.

En cada uno, el Espíritu se manifiesta para el bien común. Así como el cuerpo tiene muchos miembros, y sin embargo, es uno, y estos miembros, a pesar de ser muchos, no forman sino un solo cuerpo, así también sucede con Cristo. Porque todos hemos sido bautizados en un solo Espíritu para formar un solo Cuerpo, judíos y griegos, esclavos y hombres libres, y todos hemos bebido de un mismo Espíritu.

Palabra de Dios

4.1 “JESÚS ES EL SEÑOR”

San Pablo le está diciendo a los corintios en el cristianismo, ya no **“nadie puede decir: ‘Jesús es el Señor’, si no está impulsado por el Espíritu Santo”**. Sí, pues, en alguna de sus asambleas aparece un presunto carismático y grita “anatema sea Jesús,” ése no es movido por el Espíritu de Dios y, por tanto, no tiene verdadero carisma, aunque acompañe sus afirmaciones de fenómenos extraordinarios; al contrario, si grita **“Jesús es el Señor,”** ése habla en el Espíritu Santo. Es muy de notar la importancia que da San Pablo a la confesión del **“señorío”** de Jesucristo. Proclamada esa regla de carácter general, prosigue el Apóstol ahondando en la naturaleza de los carismas.

4.2 “TODOS PROCEDEN DEL MISMO ESPÍRITU”

San Pablo expone que los carismas **“todos proceden del mismo Espíritu”** y ahora agrega; **“Hay diversidad de ministerios, pero un solo Señor”**, más esa verdad, que es la base de todo, y a la que no estaban acostumbrados los paganos, para quienes cada divinidad concedía sus carismas especiales. Es cierto que el Apóstol no habla sólo del Espíritu, sino también de Jesucristo, a quien atribuye los ministerios, y del Padre, a quien atribuye las **“actividades”**; **“Hay diversidad de actividades, pero es el mismo Dios el que realiza todo en todos”**. Sin embargo, luego además llama a todos los carismas indistintamente manifestaciones del Espíritu, dónde; **“En cada uno, el Espíritu se manifiesta para el bien común”**, y cómo en el último versículo de este relato los atribuye todos expresamente al Espíritu; **“y todos hemos bebido de un mismo Espíritu”**.

4.3 “DONES...MINISTERIOS.....DIVERSIDAD DE ACTIVIDADES”

Y es que Padre, Hijo y Espíritu Santo constituyen un solo Dios, con un único principio de acción, que es la naturaleza divina. Los carismas, pues, proceden en realidad de las tres divinas personas, y es lo que el Apóstol hace resaltar expresando; **“Ciertamente, hay diversidad de dones, pero todos proceden del mismo Espíritu. Hay diversidad de ministerios, pero un solo Señor. Hay diversidad de actividades, pero es el mismo Dios el que realiza todo en todos”**, pero son atribuidos de modo particular al Espíritu Santo, que es espíritu de amor y de santificación.

“Dones...ministerios.....diversidad de actividades”, podemos pensar que entre los **“dones”** está la glosolalia, entre los **“ministerios”** la palabra de sabiduría o de ciencia que llevan los apóstoles y discípulos del Señor, entre las **“diversidad de actividades”**, el poder de milagros. Más probable parece, sin embargo, que con estos tres nombres Pablo esté pensando en una misma realidad, es a saber, las gracias divinas en general, las cuales en cuanto **“carismas”** o dones gratuitos de Dios son atribuidos al Espíritu, en cuanto **“ministerios”** o servicios prestados en bien de la Iglesia son atribuidos a Jesucristo, fundador y cabeza de la Iglesia, en cuanto **diversidad de actividades”**, o actos de la omnipotencia divina son atribuidos al Padre, origen primero del ser y del poder. De hecho, en v.10 se ponen las **“diversidad de actividades”** entre los carismas, y en v.28-31 se atribuyen a Dios no sólo las **“diversidad de actividades”** sino también **“carismas”** y **“ministerios.”**

4.4 ASÍ TAMBIÉN SUCEDE CON CRISTO”.

La imagen del cuerpo humano, que aquí emplea el Apóstol para mejor declarar la función de los carismas en la Iglesia, era clásica en la literatura greco-romana y se encuentra con múltiples aplicaciones. Por lo demás, nada más obvio y natural que comparar a un cuerpo un grupo de hombres reunidos con un fin determinado. ***“Así como el cuerpo tiene muchos miembros, y sin embargo, es uno, y estos miembros, a pesar de ser muchos, no forman sino un solo cuerpo, así también sucede con Cristo”***. Podemos distinguir tres como fases o etapas en el desarrollo del pensamiento del Apóstol. Primeramente, se expone la comparación y se señala cuál es el principio de unidad ***“y sin embargo, es uno”*** en ese cuerpo, que es la Iglesia. No parece caber duda, conforme ha sido y sigue siendo opinión común de los intérpretes, que el término ***“Cristo”*** tiene aquí, no sentido personal, sino colectivo, y equivale prácticamente al ***“solo cuerpo”*** del v.13, es decir, al Cristo místico. El principio de unidad en el cuerpo de la Iglesia es el Espíritu, que nos incorpora a Cristo ya desde el bautismo; ***“Porque todos hemos sido bautizados en un solo Espíritu para formar un solo Cuerpo, judíos y griegos, esclavos y hombres libres, y todos hemos bebido de un mismo Espíritu”***. Es probable que San Pablo, al añadir ***“hemos bebido de un mismo Espíritu,”*** después de haber dicho que ***“hemos sido bautizados en un solo Espíritu,”*** esté pensando en algo distinto del bautismo y como su complemento. Así interpretan la frase muchos eruditos, que creen se refiere a la confirmación, administrada en un principio junto con el bautismo, pero del que pronto se separó; ***“Entonces les imponían las manos y recibían el Espíritu Santo”***. 18 (cf. Hech 8:17).

5. EVANGELIO

El Espíritu Santo, dado por Jesús, anima y sostiene la misión que él nos encomendó. Según el testimonio de Juan, el envío en misión y el don del Espíritu ocurrieron durante la primera aparición del Resucitado a sus apóstoles la noche de Pascua: es decir, lo esencial del misterio de Pentecostés en su plena manifestación. El Pentecostés judío, que evocaba la Alianza del Sinaí, era apropiado para servir de punto de apoyo al primer testimonio autorizado sobre la resurrección. Una nueva Alianza se ha concluido en el Espíritu del Padre y del Hijo.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan. Jn 20, 19-23

Al atardecer del primer día de la semana, los discípulos se encontraban con las puertas cerradas por temor a los judíos. Entonces llegó Jesús y poniéndose en medio de ellos, les dijo: “¡La paz esté con ustedes!”. Mientras decía esto, les mostró sus manos y su costado. Los discípulos se llenaron de alegría cuando vieron al Señor. Jesús les dijo de nuevo:

“¡La paz esté con ustedes! Como el Padre me envió a mí, Yo también los envío a ustedes”. Al decirles esto, sopló sobre ellos y añadió: “Reciban el Espíritu Santo. Los pecados serán perdonados a los que ustedes se los perdonen, y serán retenidos a los que ustedes se los retengan”.

Palabra del Señor.

5.1 AL ATARDECER DEL PRIMER DÍA DE LA SEMANA

Estas apariciones a los apóstoles son destacadas en el Evangelio de San Juan para

relatarnos su particular importancia, estos son hechos excepcionales. La primera aparición, sucede en la “tarde” del mismo día de la resurrección, cuyo nombre de la semana era llamado por los judíos como lo pone aquí San Juan, **“el primer día de la semana.”**

Los discípulos se encontraban con las puertas cerradas por temor a los judíos. Suponemos que los once apóstoles están juntos, sin embargo también se puede presumir que posiblemente hubiese con ellos otras personas, pero estas no se citan.

El relato evangélico no precisa el lugar donde sucedieron estos hechos, no obstante creíblemente podría ser en el cenáculo (Hech 1:4.13). Los sucesos de aquellos días, siendo ellos los discípulos del Crucificado, les tenían temerosos. Esa es la razón por la cual se ocultaban y permanecían a puertas cerradas. Temía la intromisión inesperada de sus enemigos.

5.2 EL ESTADO “GLORIOSO” EN QUE SE HALLA CRISTO RESUCITADO

Pero la entrega de este detalle tiene también por objeto demostrar el estado “glorioso” en que se halla Cristo resucitado cuando se presenta ante ellos. Es así como inesperadamente, Cristo se apareció en medio de ellos. En el relato de Lucas, se comenta que quedaron “despavoridos,” pues creían ver un “espíritu” o un fantasma.

Entonces llegó Jesús y poniéndose en medio de ellos, les dijo: **“¡La paz esté con ustedes!”**. Con ello les dispensó lo que ésta llevaba adjunto (cf. Lc 24:36-43). San Juan omite lo que dice en evangelio de Lucas, sobre que no se turben ni duden de su presencia. Aquí, al punto, como garantía, les muestra “las manos,” que con sus cicatrices les hacían ver que eran las manos días antes perforadas por los clavos, y “el costado,” abierto por la lanza; en ambas heridas, mostradas como títulos e insignias de triunfo, tal así que Tomás podría poner sus dedos.

En el evangelio de Lucas se relata que les muestra **“sus manos y pies,”** y se omite lo del costado, sin duda porque se omite la escena de Tomás. Ni quiere decir esto que Cristo tenga que conservar estas señales en su cuerpo. Como se mostró a Magdalena seguramente sin ellas, y a los peregrinos de Emaús en aspecto de un caminante, así aquí, por la finalidad apologética que busca, les muestra sus llagas. Todo depende de su voluntad. Esta, como la escena en Lucas, es un relato de reconocimiento: aquí, de identificación del Cristo muerto y resucitado; en Lucas es prueba de realidad corporal, no de un fantasma.

Bien atestiguada su resurrección y su presencia sensible, San Juan transmite esta escena de trascendental alcance teológico.

5.3 COMO EL PADRE ME ENVIÓ A MÍ, YO TAMBIÉN LOS ENVÍO A USTEDES.

Jesús anuncia a los apóstoles que ellos van a ser sus **“enviados,”** como Él lo es del Padre. Es un tema constante en los evangelios. Ellos son los “apóstoles” (Mt 28:19; Jn 17:18, etc.).

Jesucristo tiene todo poder en cielos y tierra y los “envía” ahora con una misión concreta. Los apóstoles son sus enviados con el poder de perdonar los pecados. Para

ese tiempo, ese envío era algo insólito. En el Antiguo Testamento, sólo Dios perdonaba los pecados. Por eso, de Cristo, al considerarle sólo hombre, decían los fariseos escandalizados: Este “blasfema. ¿Quién puede perdonar los pecados sino sólo Dios?” (Mc 2:7).

5.4 AL DECIRLES ESTO, SOPLÓ SOBRE ELLOS Y AÑADIÓ: “RECIBAN EL ESPÍRITU SANTO”

“Reciban el Espíritu Santo”. El Espíritu Santo es el “don” por excelencia, infinito como infinito es Dios; aunque quien cree en Cristo ya lo posee, puede sin embargo recibirlo y poseerlo cada vez más. La donación del Espíritu Santo los Apóstoles en la tarde de la Resurrección demuestra que ese don inefable está estrechamente unido al misterio pascual; es el supremo don de Cristo que, habiendo muerto y resucitado por la redención de los hombres, tiene el derecho y el poder de concedérselo. La bajada del Espíritu en el día de Pentecostés renueva y completamente este don, y se realiza no de una manera íntima y privada, como en la tarde de Pascua, sino en forma solemne, con manifestaciones exteriores y públicas indicando con ello que el don del Espíritu no está reservado a unos pocos privilegiados sino que está destinado a todos los hombres como por todos los hombres murió, resucitó y subió a los cielos Cristo. El misterio pascual culmina por lo tanto no sólo en la Resurrección y en la Ascensión, sino también en el día de Pentecostés que es su acto conclusivo.

5.5 “LOS PECADOS SERÁN PERDONADOS A LOS QUE USTEDES SE LOS PERDONEN, Y SERÁN RETENIDOS A LOS QUE USTEDES SE LOS RETENGAN”.

Al decir esto, “sopló” sobre ellos. Es símbolo con el que se comunica la vida que Dios concede (Gen 2:7; Ez 37:9-14; Sab 15:11). Por la penitencia, Dios va a comunicar su perdón, que es el dar a los hombres el “ser hijos de Dios” (Jn 1:12): el poder de perdonar, que es dar vida divina. Precisamente en Génesis, Dios “sopla” sobre Adán el hombre de “arcilla,” y le “inspiró aliento de vida” (Gen 2:7) Por eso, con esta simbólica sopladura explica su sentido, que es el que “reciban el Espíritu Santo.” Dios les comunica su poder y su virtud para una finalidad muy concreta: “Los pecados serán perdonados a los que ustedes se los perdonen, y serán retenidos a los que ustedes se los retengan”.

Aquí el regalo del Espíritu Santo a los apóstoles tiene una misión de “perdón.” Los apóstoles se encuentran en adelante investidos del poder de perdonar los pecados. Este poder exige para su ejercicio un juicio. Si han de perdonar o retener todos los pecados, necesitan saber si pueden perdonar o han de retener. Evidentemente es éste el poder sacramental de la confesión.

Por otra parte, para no confundirse, esta no es la promesa del Espíritu Santo que les hace en el evangelio de Juan, en el Sermón de la Cena (Jn 14:16.17.26; 16:7-15), ya que en esos fragmentos se les promete al Espíritu Santo, que se les comunicará en Pentecostés, una finalidad “defensora” de ellos e “iluminadora” y “docente.” En este relato san Juan trata sólo del poder que se confiere del perdón de los pecados. “Los pecados serán perdonados a los que ustedes se los perdonen, y serán retenidos a los que ustedes se los retengan”.

5.6 EL ESPÍRITU DEL SEÑOR LLENÓ TODA LA TIERRA, Y ÉL QUE DA UNIDAD A TODAS LAS COSAS, HABLA CON SABIDURÍA. (Sab 1, 7)

Esta realidad, anunciada en el libro de la Sabiduría, se cumplió en toda su plenitud el día de Pentecostés, cuando los Apóstoles y los que estaban con ellos se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar en lenguas extranjeras, cada uno en la lengua que el Espíritu le sugería” (Hech 2, 4).

Pentecostés es el cumplimiento de la promesa de Jesús: Pero yo les digo la verdad: conviene que yo me vaya; porque si no me voy, no vendrá a ustedes el Paráclito; pero si me voy, se los enviaré: (Jn 16,7); es el bautismo anunciado por él antes de subir al cielo: “*serán bautizados en el Espíritu Santo*” (Hech 1, 5); como también el cumplimiento de sus palabras: ”El último día de la fiesta, el más solemne, Jesús puesto en pie, gritó: “Si alguno tiene sed, venga a mí, y beba el que crea en mí , como dice la Escritura: De su seno correrán ríos de agua viva. Esto lo decía refiriéndose al Espíritu que iban a recibir los que creyeran en él. Porque aún no había Espíritu, pues todavía Jesús no había sido glorificado. (Jn 7, 38-39) No había sido dado en su plenitud, pero no quiere decir que el Espíritu faltara a los justos. El Evangelio o atestigua de Isabel, de Simeón y de otros más. Jesús lo declaró de sus Apóstoles en la vigilia de su muerte: “ustedes le conocen, porque permanece con ustedes” (Jn 14, 17); y más aún en la tarde del día de Pascua, cuando apareciéndose a los Once en el cenáculo, “sopló y les dijo: Recibid el Espíritu Santo”

5.7 VEN, ESPÍRITU SANTO, LLENA LOS CORAZONES DE TUS FIELES Y ENCIENDE EN ELLOS EL FUEGO DE TU AMOR. ALELUYA.

Pentecostés, no es un hecho que sucedió cincuenta días después de la Pascua para que haya quedado cerrado y cumplido, esto es una realidad vigente y presente, y cada vez estamos más deseosos de poder atenderlo y recibirlo con toda plenitud, agrandemos nuestro corazón para recibirlo efusivamente, como en la secuencia de la liturgia de Pentecostés que incluye hoy un himno de súplica y alabanza al Espíritu Santo

Ven, Espíritu Santo, y envía desde el cielo un rayo de tu luz. Ven, Padre de los pobres, ven a darnos tus dones, ven a darnos tu luz. Consolador lleno de bondad, dulce huésped del alma, suave alivio de los hombres. Tú eres descanso en el trabajo, templanza de las pasiones, alegría en nuestro llanto. Penetra con tu santa luz en lo más íntimo del corazón de tus fieles. Sin tu ayuda divina no hay nada en el hombre, nada que sea inocente. Lava nuestras manchas, riega nuestra aridez, sana nuestras heridas. Suaviza nuestra dureza, elimina con tu calor nuestra frialdad, corrige nuestros desvíos. Concede a tus fieles, que confían en ti, tus siete dones sagrados. Premia nuestra virtud, salva nuestras almas, danos la eterna alegría.

El Señor nos Bendiga

Pedro Sergio Antonio Donoso Brant

DOMINGO DE PENTECOSTES

Publicado en este link: [PALABRA DE DIOS](#)

Fuentes Bibliográficas:

Biblia Nacar Colunga y Biblia de Jerusalén

Intimidad Divina, Fr. Gabriel de Santa M. Magdalena ocd.

Julio Alonso Ampuero, Meditaciones Bíblicas sobre el Año Litúrgico

www.caminando-con-jesus.org

caminandoconjesus@vtr.net